

2.— Respecto a la religión cristiana: Existe una relación entre los monumentos prehistóricos, especialmente los «cromlecs», y los gentiles, y la situación de las iglesias rústicas y ermitas. «No es posible establecer una regla general, pero cabe afirmar que, con gran frecuencia, las ermitas que hoy día se hallan en un punto apartado del término municipal, en una altura o valle recóndito, son más antiguas que las parroquias que recogen a la comunidad de fieles en su seno... Desde el punto de vista formal, cabría hacer una clasificación muy clara de los diversos tipos de iglesias y ermitas del País Vasco... Parece incluso que la idea de la iglesia en dependencia estrecha y fundamental del episcopado es bastante moderna»<sup>69</sup>. Pero no le gustan las explicaciones guiadas por esquemas ideológicos fáciles, y sale a su paso: «A veces, no obstante, entre la práctica pagana y la cristiana hay bastante relación, se establece un contacto comprensible, pero sujeto a normas más difíciles de definir que las imaginadas por algunos autores, embargados por cierto intelectualismo o un racionalismo elemental, que no ven más que un proceso histórico o genealógico posible ante todo nexo entre paganismo y cristianismo»<sup>70</sup>. Estudia, asimismo la noción cristiana del diablo, los santos («la noción del santo como héroe fuerte y astuto está en consonancia con antiguas formas de fe»)<sup>71</sup>. Pero se abordan igualmente cuestiones relacionados con el calendario, la relación entre los banderizos y las jerarquías eclesiásticas, la institución de las «serorak», los heréticos.

3.— Respecto a la brujería: Es un tema mayor por su éxito entre los investigados por Julio Caro Baroja. El libro *Brujería Vasca* le abrió una reputación mundial. Por las artes mágicas que se atribuían a los vascos, podemos concluir que viene de muy antiguo la brujería vasca: «No cabe duda de que cuando el pueblo euskaldun practicaba todavía una religión politeísta más que animista, allá por los siglos II y III a de J.C., era muy dado a las artes mágicas y a las relacionadas con ellas, siendo conocidos, por ejemplo, los vascones en vastos territorios del imperio como hábiles augures. Posteriormente, en la Edad Media más remota, esta fama continúa, al lado de la que los vascones mismos eran aún poco conocedores de los preceptos cristianos»<sup>72</sup>. El brujo o la bruja aparece cargado con una ciencia o pseudociencia cada vez más complicada. De una manera corriente en multitud de pueblos europeos de la misma época se dedica a producir sobre todo daños a los enemigos. La voz «sorgin» contiene, desde antiguo, un carácter peyorativo. Las mujeres u hombres considerados como brujos son malfamados en los pueblos o caseríos más recónditos del país vasco. Se transmitía de generación en generación, de suerte que hay que pensar que por esta época constituía todo un sistema. La bruja, por otra parte, ha seguido existiendo en casi todo el País Vasco hasta nuestros días, representada por una mujer vieja, experta en el arte de la adivinación, malfama-

<sup>69</sup> Julio Caro Baroja, *Los vascos*, pág. 277.

<sup>70</sup> *Ibid.*, pág. 281.

<sup>71</sup> *Ibid.*, pág. 279.

<sup>72</sup> *Ibid.*, pág. 324.

da, capaz de adoptar formas múltiples, productora de enfermedades y daños conocidos, como el «begiko» = mal de ojo. Julio Caro Baroja propone su visión científica: «El problema de la hechicería es de aquellos en que el historiador debe demostrar mayores precauciones críticas. Concebida como un fenómeno social de gravedad tiene mucho más interés que considerándolo, desde un punto de vista satírico y humorístico o admitiendo la teoría satanista a la ligera. Y, por último, es posible que en las persecuciones sistemáticas de un seglar, como Pierre de Lancre, hubiera una interpretación política, más o menos velada, de espíritu centralizador»<sup>73</sup>.

4.— Respecto a la magia: En términos generales podemos afirmar que es el producto de la brujería. La magia es, con frecuencia, un medio contrario a los intereses de la sociedad, de obtener ventajas o ver cumplidos deseos personales. «Da la casualidad que la magia, como constituida por un cuadrilátero, toca por un ángulo a la religión, por otro lado a la filosofía, por otro ángulo a la ciencia, y por otro al arte. Y es probablemente, dentro de las actividades humanas, la única que tiene esta especie de cuádruple dimensión en sus fronteras»<sup>74</sup>. La perduración de la magia, en tiempos en los que la Iglesia católica se esforzó por recomponer su poderío medieval en degradación, acarrió la producción de la Inquisición. El pensamiento mágico resulta, pues, una referencia fundamental en la persecución de las minorías y creencias alejadas de la Iglesia católica. Julio Caro Baroja tiene especial sensibilidad para analizar los casos de los oprimidos. En el bando de los perseguidos u oprimidos destacan por su caracterización tres tipos humanos: la mujer, el niño y el viejo/a. También merece especial mención el tema de la acusación de brujería colectiva y las consecuentes situaciones de mitomanía colectiva y de terror colectivo.

5.— Respecto al culto de los árboles: La epigrafía latina de la zona franco-pirenaica nos da una idea de la intensidad del culto a los árboles. Como quiera que la cruz ha sustituido muchas veces a antiguos árboles sagrados, podría uno preguntarse si en este lugar, en otro tiempo, no se adoraría a algún árbol. Mediante el vascuence se podrían hallar en otras inscripciones otras divinidades vegetales. Un rápido examen de materiales, folklóricos, etnográficos y lingüísticos vascos nos hace ver: que en la toponimia tienen tal importancia que hay cultivadores de la lingüística que no ven más que fitónimos por todas partes. Con los apellidos están relacionados los blasones y emblemas heráldicos, en los que los árboles desempeñan un papel grande desde antiguo. Por otra parte, encontramos memoria de árboles con una importancia singular en la vida institucional del País Vasco. El árbol tiene, asimismo, curiosas expresiones en el arte popular. Servía además, como es sabido, como mojón de términos recibiendo un carácter sagrado a los ojos de los campesinos. No olvidemos tampoco los árbo-

<sup>73</sup> *Ibid.*, pág. 335.

<sup>74</sup> *Julio Caro Baroja, Magia y brujería, Txertoa, Donostia, 1987, pág. 10.*

les con carácter festivo. Recordemos en fin, cómo en el País Vasco, de forma específica, encontramos la creencia en espíritus que aparecen especialmente en los bosques. Hasta en ciertos documentos mitológicos se ha apreciado la relación estrecha de divinidades de los bosques y de los árboles con la cosecha y el trigo. Por último destaquemos la existencia en el País Vasco de árboles con significado jurídico y político. «Teniendo en cuenta la importancia de los árboles para los pueblos del norte de la península y del Pirineo desde el punto de vista religioso y mítico podía presumirse que los que son de significado político y jurídico y que han existido desde la Edad Media a nuestros días debían ser considerados como símbolos con un valor también religioso»<sup>75</sup>. Se posiciona por el cambio de significado por el símbolo cuando Julio Caro Baroja escribe: «El árbol de Guernica es un ejemplo de los más importantes que podemos usar, para comprender cómo las interpretaciones del mismo símbolo pueden ser distintas»<sup>76</sup>.

6.— Respecto a los ritos, prácticas folklóricas y carnavalescas: Inherente a toda creencia religiosa con forma determinada es la existencia de un rito. «Desde el punto de vista teórico parece lo más probable que toda manifestación religiosa ritual debe de obedecer a un conjunto de creencias previamente establecido desde el punto de vista mítico. La tendencia propia de la sociedad a manifestarse rítmica, repetidamente, ha producido cierta homogeneidad en los rituales y, sobre todo, cierto orden que, observando, puede servir para establecer una primera clasificación de aquéllos una vez llevada a cabo una descripción: los que se repiten de forma rítmica y ordenada en el año; los que necesitan mayor participación de gente; los que interesan, más que a cada individuo, a los distintos sectores de la sociedad como tales. Desde el punto de vista de la periodicidad podemos señalar la existencia de tres grandes ciclos rituales: el primero comprende las fiestas de invierno, que se celebran de fines de año hasta comienzos de la Cuaresma; el segundo, las primaverales (de mayo y junio en especial); tercero, las veraniegas y otoñales. Entre las primeras fiestas siguen su curso las mascaradas suletinas que «tuvieron siempre un carácter trascendental»<sup>77</sup>, el carnaval con el gigante de Lanz «reflejo de viejos ritos paganos de seguridad colectiva»<sup>78</sup>, el «zampantzar» (relacionado con el nombre del clásico personaje carnavalesco medieval de Saint Pansart), el «otsabilko» o cuestación para el lobo (acaso refleja que esta colecta tenía un sentido propiciatorio, que mediante ella se procuraban evitar las fechorías de este animal), el «axeri dantza» (preocupación por librarse de las asechanzas del zorro), y la fiesta del árbol de mayo, que también se conoce como la de Ascensión o de San Juan. «La fiesta a todas luces más "naturalista" es la de San Juan»<sup>79</sup>. Entre las terceras, están las fiestas patronales. «El ca-

<sup>75</sup> Julio Caro Baroja, «Sobre el árbol de Guernica y otros árboles con significado jurídico y político», in *Sobre historia y etnografía*, op. cit., pág. 154.

<sup>76</sup> *Ibid.*, pág. 203.

<sup>77</sup> Julio Caro Baroja, *Los vascos*, op. cit., pág. 306. Véase para más noticias su obra *El carnaval*, Taurus, Madrid, 1984, págs. 178-215.

<sup>78</sup> Julio Caro Baroja, *Los vascos*, op. cit., pág. 306; *El carnaval*, op. cit., págs. 205-210.

<sup>79</sup> Julio Caro Baroja, *Los vascos*, op. cit., pág. 310.

rácter veraniego y otoñal de la mayoría de ellas hace pensar que están muy vinculadas con el hecho de la cosecha, de la recolección»<sup>80</sup>. Destaca la exhibición de danzas: el baile dominguero, la danza de jóvenes, la danza de amas, etc. Por su importancia, y como nexo de unión con las últimas fiestas patronales de otoño y las primeras de invierno, tenemos «Olentzaro» («este personaje aparece en las canciones como embajador, heraldo del nacimiento de Cristo, pero por otro lado se emparenta con los que en diversos países de Europa se dice que bajan al mundo alrededor del solsticio invernal, desvinculados en absoluto de toda idea cristiana»<sup>81</sup>).

## El mundo estético del vasco

Desde que publicara *La vida rural en Vera de Bidasoa* (1944), que incluye un capítulo sobre «Algo de literatura y música», Julio Caro Baroja no ha dejado de cultivar los estudios sobre estética vasca. Recordemos algunos de los más importantes trabajos suyos con capítulos relevantes u obras específicas sobre el tema: *Los vascos* (1949); *El carnaval* (1965); *Teatro popular y magia* (1974); *Baile, familia y trabajo* (1976); *La estación del amor (fiestas populares de mayo a San Juan)* (1979); *El estío estivo (fiestas populares de verano)* (1984).

El estudio del mundo estético se divide en dos capítulos: en el primero se abordan las artes plásticas, y en el segundo, otras manifestaciones artísticas (música, poesía, danza, teatro, deportes). Se inicia el estudio de las artes plásticas por una discusión sobre las cuestiones técnicas. La mente humana tiene una tendencia marcada a producir objetos simétricos, y más simétricos cuanto más dominio de la técnica posee el sujeto que los fabrica. La simetría, a su vez, se produce por medio de los motivos y también por la repetición rítmica de los colores y de los dibujos. Conviene, asimismo, tener presentes el número de conocimientos geométricos, matemáticos y científicos de toda índole, propios de una sociedad. Se puede efectuar la labor por puro placer estético o por fines utilitarios, religiosos, etc. En cuanto al vasco, «es curioso consignar que, en general, gusta de estas repeticiones rítmicas en el dibujo, pero no parece haber amado demasiado las combinaciones de distintos colores, como otros pueblos de España»<sup>82</sup>. Los muebles de «estilo vasco» que se ajustan a normas tradicionales, se adornan con motivos simétricos, rectos, curvos y compuestos, trazados con frecuencia con escuadra y compás. Arcas de boda, mesas, sillas y bancos de madera, se adornan con profusión, pero no faltan tallas en piezas más menudas del ajuar doméstico, en aperos, ni tampoco en las vigas y elementos de madera de las viejas mansiones. Suelen ser bastante realistas las repre-

<sup>80</sup> *Ibid.*, pág. 311.

<sup>81</sup> *Ibid.*, pág. 320. Véase para más información sobre «Olentzaro» la obra *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*, op. cit., págs. 101-128.

<sup>82</sup> Julio Caro Baroja, *Los vascos*, op. cit., pág. 339.